

Escribí este ensayo en Julio de 1997, al final de un periodo al que yo llamo “mis luces encendidas”. Un tiempo de despertar espiritual extraordinario que describo detalladamente en mi libro de memorias *God's God: Memories, Confessions, Dreams & Revelations of a Modern Mystic (El Perro de Dios: Memorias, Confesiones, Sueños y Revelaciones de un Místico Moderno)*.

El lenguaje que utilicé en este ensayo para hablar sobre el deseo y el afecto queer ha evolucionado desde entonces, por lo que el lector debe comprender el término “Gay” como un equivalente a lo que actualmente también se denomina “Queer”, pues he querido conservar el ensayo en su forma original.

He añadido este contexto histórico para reafirmar que en ningún momento quise excluir a nadie.

## **El Amor Gay como camino espiritual**

Introducción: La necesidad de “un sentido”

El alma humana anhela encontrar un sentido a esta vida que nos ofrece placeres fugaces y la carga del sufrimiento que supone la limitación de la muerte. La juventud, la belleza, las posesiones materiales y todas las relaciones humanas son pasajeras, además por sí mismas nunca podrán satisfacer completamente al alma, que es eterna y que requiere para su plena complacencia nada más y nada menos que la eternidad. Desde el advenimiento del SIDA, los hombres (especialmente gays), han tenido que afrontar la muerte de una forma que a menudo acelera el proceso natural de maduración espiritual. Obligó a los jóvenes a afrontar la enfermedad y la muerte de un gran número de personas de su generación, teniendo para ellos mismos una perspectiva de vida muy similar, viviendo y creciendo con una esperanza de mortalidad más propia de los ancianos que de la juventud.

Los místicos de diversas tradiciones declaran que sólo podremos satisfacer el anhelo de nuestras almas experimentando la fuente eterna de nuestro ser. Yo llamo a esa fuente, Dios/a, o Ser.

Los místicos son aquellos que han realizado a Dios/a en uno o más de sus aspectos. Éstos han prescrito métodos a través de los cuales otras personas pueden también experimentar la fuente Divina o el Ser.

Es importante entender que la religión mística es radicalmente diferente de la religión que no la contempla. La religión mística insiste en que la experiencia directa de Dios/a es necesaria.

No es suficiente con creer que Dios/a existe, o que se ha encarnado en este mundo para traernos la salvación espiritual. No basta con ir a una iglesia, sinagoga, mezquita o templo, ni simplemente participar en las formas o rituales mecánicos de la religión. No es suficiente con rezar, meditar, realizar actos caritativos o visitar lugares de peregrinaje. Ni ayunar o soportar diferentes austeridades físicas. No basta con estudiar textos sagrados y relacionarnos con personas santas, ni tampoco basta con someternos a una psicoterapia. Será suficiente sólo y únicamente, si experimentamos directamente la Divinidad o nuestro Ser.

## **Tecnologías espirituales**

Para lograr esta experiencia directa, los místicos han empleado y enseñado lo que yo llamo “tecnologías espirituales”, métodos para conectar al individuo con la fuente divina del Ser. En mi opinión, el Hinduismo (concretamente: el Santana Dharma o Vedanta) y el Budismo, contienen las tecnologías espirituales más desarrolladas a las que podemos acceder hoy en día. Éstas han sido reveladas desde la antigüedad de maestro a discípulo en una cadena ininterrumpida de transmisión. Con esto no estoy diciendo que estas religiones están en lo correcto y las demás equivocadas, ni pretendo decir que sólo estas religiones poseen métodos efectivos para alcanzar la experiencia mística.

Los estudiantes de “mística comparativa” han encontrado prácticamente en todas las sociedades humanas muchos ejemplos de ejercicios místicos que conducen a la visión espiritual. Sin embargo, la mayoría de estas tradiciones, especialmente las formas comunes de Cristianismo y Judaísmo, han perdido el vínculo con sus místicos y sus tecnologías espirituales.

## **Ascético y extático**

Los místicos y los aspirantes espirituales, todos con temperamentos diversos y en diferentes estadios de progreso espiritual, usan métodos de desarrollo que, grosso modo, pueden dividirse en dos enfoques principales: el ascético y el extático. El enfoque ascético enfatiza la renuncia a las experiencias sensoriales en un esfuerzo por lograr un estado mental focalizado en un sólo punto o visión transformadora.

El enfoque extático, sin embargo, enfatiza la participación de la experiencia de los sentidos, eso sí, con un cambio radical de actitud

para poder así experimentar la esencia de la Divinidad que subyace en todas las formas del mundo fenoménico.

Ambos enfoques podrían afirmar que su base filosófica es la “no dualidad”, y que utilizan tecnologías espirituales que, agrupadas, podrían denominarse “Yoga”.

Las diferencias filosóficas entre los dos enfoques conducen a prácticas que en sus extremos parecen diametralmente opuestas, aunque en muchas etapas éstas son bastante similares. Los ascetas renuncian claramente al mundo. El monacato proviene naturalmente de un enfoque ascético de la espiritualidad. Pero incluso los monjes no pueden hacer que el mundo fenoménico deje de existir para ellos. Hasta los renunciantes contemplativos más consumados tendrán que abrir los ojos en algún momento para involucrarse en el mundo de los sentidos, aunque se auto-condicionen para tratar de minimizar su implicación en éste.

Por otro lado, los extáticos abrazan expresamente la totalidad de las vivencias humanas, pero en la práctica también limitan y controlan su relación con el mundo sensorial a través de ritos y disciplinas morales y mentales muy similares a las practicadas por los monjes ascéticos.

El Hinduismo (Vedanta) y el Budismo Tántrico, poseen tradiciones extáticas vivas. Muchos monjes utilizan técnicas tántricas en sus prácticas espirituales personales y muchos practicantes tántricos viven como monjes. Sin embargo, en este artículo me enfocaré principalmente en la práctica del Tantra, específicamente el que denomino: Tantra de Ramakrishna<sup>1</sup>, que es la tradición en la que me he adiestrado durante los últimos casi treinta años.

La filosofía tántrica de Ramakrishna<sup>2</sup> afirma que Dios/a ha devenido en el universo entero. Por ello, con un correcto conocimiento, la divinidad puede revelarse a través de cualquier forma. De hecho, el Tantra presenta un cuerpo de tecnologías espirituales diseñadas para conducir al practicante a la experiencia de la realidad última del Vedanta:

“Todo esto es, en verdad, la Divinidad”.  
(*Chandogya Upanishad*)

La práctica tántrica consiste mayoritariamente en cultivar la consciencia de la divinidad dentro de los cuerpos físico y sutil del

---

<sup>1</sup> Kulachara Tantra (ver la introducción de la segunda edición).

<sup>2</sup> Shaktivāda

aspirante, y en los símbolos e implementos utilizados en los rituales, aplicando esa consciencia durante todo el culto ceremonial.

El principiante comienza practicando rituales que despiertan sensaciones edificantes y placenteras que de forma natural le llevan a experimentar la divinidad. A medida que el aspirante avanza, aprende gradualmente a transferir esa consciencia experiencial de la divinidad a sensaciones y acciones que previamente le habrían provocado repulsión, vergüenza o miedo, y que interactúan directamente con la más poderosa y fundamental de las energías psíquicas: el Erotismo.

## **Erotismo divino**

Experimentar lo divino a través del erotismo es uno de los aspectos más conocidos y menos comprendidos del Tantra. Si comparamos el celibato monástico con la alternativa de la sexualidad tántrica, esta última podría parecer la opción más atractiva. Disfrutar de una pareja sexual excitante parece mejor que la total abstinencia sexual, por supuesto, pero siempre y cuando la meta sea la realización de Dios/a, o la experiencia del Ser divino. Aunque la divinidad se manifiesta en todas las cosas, sin duda, esta manifestación tiene dos aspectos: uno evidente o revelado y otro oculto. Algunos objetos sensoriales o acciones que realizamos evocan a la divinidad de forma muy clara. Por esta razón, los principiantes tántricos aprenden sus rituales alquímicos en santuarios y templos protegidos, donde las imágenes y los implementos de culto encarnan el aspecto revelador de Dios/a. Entornos preciosos, imágenes divinas, incienso agradable, flores, perfumes y aromas dulces, la pureza del ritual, la música estimulante y la compañía y apoyo de compañeros con ideas afines, crean una atmósfera apacible que nutre y ayuda al practicante a entrar en contacto con el Ser divino.

Por otra parte, el disfrute desmedido e inconsciente de los sentidos generalmente oscurece la presencia de la divinidad, manteniendo la mente distraída, inquieta, descontrolada, siempre divagando entre polos opuestos: placer y dolor, felicidad y miseria, esperanza y desesperación.

El deleite sensorial del erotismo es el más intenso y poderoso de todos los placeres, pero cuando se vive de forma inconsciente e instintiva es lo que oculta de forma más profunda a Dios/a. El resultado de una sensualidad desenfrenada será inevitablemente el sufrimiento. Pero este sufrimiento en última instancia se transformará también en causa de despertar, pues esencialmente también es divino.

El hedonismo es un yoga, pero al mismo tiempo es probablemente el yoga más lento y doloroso de todos ellos. Para una persona muy inconsciente, cuyo concepto de la felicidad se limita únicamente al logro y experiencia de los objetos de los sentidos, podría no haber otro camino. Pero a medida que el sufrimiento nos condiciona y nos ayuda a tomar consciencia, de forma natural adoptamos otra vía más directa y menos dolorosa, el autoconocimiento, el único camino que nos capacita para trascender totalmente el sufrimiento y poder alcanzar la plena consciencia y la dicha. Abordar con plena consciencia el erotismo, es el camino más directo hacia Dios/a.

¿Pero cómo involucrarnos en lo erótico desde la plena consciencia? En este punto el asunto se complica, incluso pudiendo llegar a ser, desde la perspectiva de un aspirante espiritual, algo “peligroso”. Es como una cobra mortífera: aunque su veneno puede ser drenado por una persona cualificada y utilizado como medicina, su mordedura puede también causar la muerte muy rápidamente. Lo erótico es algo que los aspirantes al misticismo abordan con mucha precaución. La mayoría preferiríamos simplemente evitar completamente el contacto directo con las cobras (que es lo que propone el celibato monacal). El celibato coloca a la cobra del erotismo detrás de un muro de cristal para protegernos de su mordedura. Desafortunadamente, también nos priva de su veneno que es potencialmente beneficioso.

A muchos aspirantes espirituales mantener la cobra del erotismo a distancia les permite progresar tangiblemente y con relativa seguridad en el camino hacia la iluminación. Sin embargo, para alcanzar los estados superiores de consciencia espiritual, en los que el místico experimenta la divinidad en todas las cosas, eventualmente todo aspirante tendrá que aprender a sujetar la cobra y a extraerle su veneno, sólo así podrá destruir los últimos vestigios de la enfermedad del pensamiento dualista.

En la filosofía tántrica, el erotismo divino se expresa en todos los niveles del ser y la conciencia. En el nivel físico o denso, experimentamos lo erótico a través de impulsos instintivos enraizados en nuestro ser biológico expresándose en las percepciones de los sentidos, en el hambre y la sed, en el deseo sexual y en la comodidad física. En el nivel sutil, lo erótico se expresa en los pensamientos, los sentimientos y la imaginación. A un nivel aún más sutil o espiritual, lo erótico nos conecta en una relación íntima con el Ser divino. En el nivel espiritual más profundo, todas las formas, identidades y aspiraciones se funden en el “Uno”.

El aspirante extático no abandona automáticamente las expresiones inferiores para tratar de experimentar las superiores, como hacen los ascetas, sino que se esfuerza por captar la presencia erótica divina en toda su expresión. A medida que su experiencia de la divinidad es más profunda, las expresiones burdas del erotismo se disuelven por sí mismas, encontrando la plenitud de su satisfacción en experiencias más amplias. El deseo sexual por un cuerpo en particular, por ejemplo, es reemplazado por un amor generalizado hacia todos los seres que se experimenta con mayor placer, y que es profundamente más satisfactorio que cualquier otra experiencia parcial. El aspirante extático sigue literalmente su bienaventuranza, y no reposará en su satisfacción hasta alcanzar la “Fuente de la Dicha” dentro y fuera de sí mismo.

### **Extático por Naturaleza**

Las personas gays por Naturaleza sienten una mayor sintonía con las formas de espiritualidad extáticas que con las ascéticas, ya que experimentan y se relacionan con el erotismo sexual de una forma dramáticamente diferente a las personas que no lo son, por la gracia que supone habitar cuerpos físicos que eróticamente son estimulantes para sí mismos. (Esta verdad podría no ser evidente para muchos hombres gays que, a una edad temprana, aprendieron a negar y censurar sus impulsos homo-eróticos y la consciencia de sí mismos).

Para un hombre que no es gay, el simple hecho de distanciarse de las mujeres reduce en gran medida su estimulación erótica. Contrariamente, un hombre gay en un monasterio se relacionará constantemente con su objeto de deseo erótico, no sólo por estar rodeado de otros monjes. Se relacionará también con el deseo erótico simplemente al moverse, al respirar, al bañarse e incluso cuando duerma, ya que su propio cuerpo es reflejo de su objeto de deseo.

A la mayoría de los hombres gays, seguir un enfoque espiritual fundamentalmente ascético, podría conducirles casi con toda seguridad al fracaso. El hecho de no percibir y no apreciar esta importante diferencia entre Eros gay y no gay, explica en gran parte las críticas ignorantes dirigidas a los gays, etiquetándolos de ser personas “obsesionadas con el sexo”. Esto implica para ellos que nuestra relación radicalmente diferente con Eros es el resultado de una moral fallida. Sin embargo, una evaluación más compasiva y fundamentada en el conocimiento de esta realidad revela que las personas gays poseen por naturaleza una aptitud única para los enfoques extáticos de

la espiritualidad, y que esa moral fallida (si alguien desea pensar en esos términos) existe únicamente en aquellas personas que, por ignorancia o incluso por crueldad, intentan imponer su propio enfoque ascético a los demás sin importarles las aptitudes particulares de los aspirantes.

La tradición tántrica ofrece un sistema de filosofía y metodología extática completamente desarrollada para experimentar lo espiritual a través de lo erótico. El Tantra tradicional no contiene ninguna referencia específica del erotismo gay, pero su principio de compromiso erótico-consciente, se aplica fácilmente a éste. Aunque la imaginería erótica masculina-femenina del Tantra pueda parecer particularmente no gay, realmente el objetivo importante de su práctica es la unión de los opuestos, simbolizada a través de la unión de lo masculino y lo femenino. El practicante tántrico masculino debe descubrir el aspecto femenino dentro de sí mismo y unirse a éste, y el practicante tántrico femenino debe descubrir y unirse a su parte masculina. La mayoría de los hombres gays experimentan la unión de lo masculino y lo femenino dentro de su propio ser sin esfuerzo alguno. Esta es otra indicación de la aptitud especial que los hombres gays tienen para la práctica tántrica.

## **Religiones del pecado**

Todas las religiones dominantes, me refiero específicamente a la mayoría que conforman el Cristianismo, Judaísmo, Islam, Hinduismo y Budismo, persiguen o, en el mejor de los casos, ignoran a las personas gays. Todas estas tradiciones homoaversivas, a través del abuso y negligencia, infligen a los individuos un daño psíquico y espiritual terrible, pero de forma más notable a las personas gays. Dañan a todo el mundo perpetuando falsas ideas tales como que las personas gays son malvadas, no existen o no deberían existir. Estas injurias son la antítesis de la Unidad y del Amor, que son la esencia misma de Dios/a. Por lo tanto, aquellos que aceptan estas falsedades bloquean además la posibilidad de tener la experiencia completa de Dios/a. El instinto natural de auto-conservación y la propia cordura impulsan a muchas personas gays a abandonar las religiones tradicionales, quedándose a menudo en un estado de vacío espiritual. Aquellos que permanecen dentro de las instituciones religiosas tradicionales deben resignarse a la precaria posición que implica pertenecer a una minoría marginada, despreciada o compadecida por los demás, sufriendo el daño psíquico y espiritual que ello conlleva.

El pecado más atroz que las tradiciones religiosas homofóbicas cometen contra los gays es enseñarles de forma explícita, o a través del silencio, que Dios/a les odia, excluye o ignora, infligiendo el dolor máximo que un alma puede sufrir: la alienación doctrinal desde su misma fuente. Expulsados del cielo, perseguidos y despreciados en la tierra, las personas gays son verdaderamente una tribu perdida que vaga por un desierto yermo. Al serles negada incluso la posibilidad de tener relaciones satisfactorias en nuestra sociedad, se ven forzados a ocultarse en la invisibilidad o a pertenecer (a menudo sin desearlo) a una militancia. Las personas gays frecuentemente se sienten como “extrañas a Dios/a”, y quizás sea esto precisamente lo más trágico para Dios/a.

## **Alternativas religiosas**

Como alternativa a las religiones dominantes, algunas personas gays buscan sustento espiritual en lo que denominamos Paganismo, Nueva Era o en las religiones de los Nativos Americanos, pues se cree que en el pasado algunas de éstas tradiciones espirituales integraban y honraban a las personas gays. Pero las religiones reconstruidas o recién inventadas, en las que no existe una continuidad o conexión histórica con todo un cuerpo de creencias y prácticas vivas, podrían quedarse cortas a la hora de conducir a las personas gays hacia la plenitud espiritual. Otras, utilizando las herramientas de la psicoterapia contemporánea, buscan comprender y sanar la homoaversión intrapsíquica e interpersonal. Una psicoterapia eficiente y focalizada en la identidad gay, definitivamente puede ayudar a generar una mayor aceptación de la misma, siendo un paso muy importante para una integración completa psíquica-espiritual. Pero una metodología puramente psicoterapéutica y desprovista de todo vínculo con la realidad trascendental, sin una tradición espiritual y filosófica comprobada, o sin contemplar la experiencia mística directa, no podrá por sí misma llevar a una persona a Dios/a. En el mejor de los casos, la psicoterapia puede ayudar a aclarar y afirmar nuestra condición existencial, permitiéndonos ver que la paz y la dicha permanentes no pueden alcanzarse únicamente a través de la realidad física o psicológica, ya que ésta es transitoria y, por tanto, en última instancia, inevitablemente decepcionante.



## **Dios/a es Gay**

Para poder embarcarse en la búsqueda mística con la máxima confianza, entusiasmo y energía las personas gays necesitan superar su sensación de alienación ontológica de Dios/a. Necesitan saber que Dios/a realmente también es Gay, que “esa condición” también está en él. Dios/a es gay porque, como Ser, abarca todo lo que existe, por tanto, debe incluir a los seres que son gays. Dios/a es gay porque es la fuente del amor, de todos los tipos de amor. Dios/a es gay porque es tanto hombre como mujer y los que no lo son. Para saber verdaderamente que Dios/a es gay, las personas gays deben saber que su yo más profundo es uno con el Ser Divino. Necesitan aprender cómo pueden acercarse a Dios/a con y a través de su sexualidad, sin necesidad de intentar dejar atrás ese componente esencial de la vida.

Para liberar el poder del amor gay e impulsar a las personas con esta identidad a alcanzar el umbral de la realización mística, necesitamos una tradición espiritual viva con acceso directo a la transmisión de tecnologías espirituales poderosas y sistemáticas, acompañada de la eliminación rigurosa de la homoaversión intrapsíquica e interpersonal que divide y disipa nuestras energías psíquicas. Creo que una síntesis de la filosofía tántrica y la práctica de una psicoterapia focalizada en la identidad gay, lo que yo llamo Tantra Gay, puede satisfacer esta necesidad espiritual.

La tradición tántrica en la que me he adiestrado es una síntesis del Tantra tradicional hindú, la filosofía Vedanta y las prácticas devocionales personificadas y transmitidas por Ramakrishna, un místico bengalí del siglo XIX a quien muchos consideran una encarnación de Dios/a. Como es habitual en las tradiciones tántricas, una parte de sus enseñanzas y prácticas es pública, mientras que la otra es secreta y conocida únicamente por los discípulos iniciados más cercanos. Una parte de la enseñanza que ha sido prácticamente secreta para los estudiantes de Ramakrishna no bengalíes hasta hace relativamente poco tiempo, son algunas de las prácticas y visiones de Ramakrishna que fueron registradas detalladamente en los escritos de las conversaciones con él. Éstas son claramente de contenido homoerótico y constituyen un material que se ha omitido en la extensa difusión de las diferentes traducciones inglesas (Kipal). Sin embargo, esa parte secreta ahora es conocida, y creo que muchos gays que aspiran al misticismo reconocerán un espíritu afín en Ramakrishna.

Hasta donde alcanza mi conocimiento, Ramakrishna es la única encarnación de Dios/a registrada en la historia del misticismo que revela de forma tan clara la realización y el significado último de lo que significa ser gay.

Lo que propongo, por tanto, es que los aspirantes espirituales gays se reúnan para estudiar la vida y las enseñanzas de Ramakrishna, practiquen algunas de las tecnologías espirituales que ha transmitido y, de este modo, descubran su propia condición gay reflejada en él. He traducido directamente del bengalí original los contenidos clave, encontrando en el proceso muchas joyas no reveladas previamente, detalles vitales omitidos u oscurecidos en las traducciones populares que claramente revelan la perspectiva filosófica tántrica de Ramakrishna y una forma de ser en el mundo que resulta familiar para las personas gays. Recomiendo combinar las tecnologías tántricas tradicionales con terapias individuales y grupales, centradas en la identidad gay, desarrolladas a partir de la psicoterapia occidental.

## **Información biográfica**

Mi educación formal incluye una licenciatura en sánscrito por la U.C Berkeley (1975) y un máster en psicología clínica por la University Antioch (1986). También tengo una credencial de profesor de inglés en California. He estudiado y practicado el Tantra de Ramakrishna desde 1969, viví en la India durante dos años y medio, entre 1972 y 1977, primero como peregrino y después como estudiante en la Universidad Hindú de Banaras (hindi, sánscrito), y finalmente como monje novicio en la Orden de Ramakrishna. Dejé la Orden en 1977 y me reincorporé en 1980 en la Vedanta Society of Southern California. Dejé la Orden de nuevo en 1982 para enseñar meditación y sánscrito y explorar mi identidad gay en relación con mi espiritualidad. Me formé y trabajé como psicoterapeuta tanto en una clínica pública como en consulta privada, y fundé y coordiné un programa de orientación estudiantil en la escuela secundaria pública donde también enseñé inglés durante diez años. Me jubilé en 1994 por una complicación del SIDA que me obligó a centrarme exclusivamente en las necesidades de mi cuerpo físico. Experimenté una recuperación asombrosa a partir de mayo de 1996. Mi cuerpo cambió tanto (de perder 58 kg de masa muscular a ganar 87 kg) que mis amigos, antiguos compañeros de trabajo e incluso familiares a menudo no me reconocían a primera vista. Este cambio físico refleja igualmente un gran cambio mental y espiritual, y he sido revitalizado por una nueva visión de mi papel como representante del Tantra de

Ramakrishna al servicio del desarrollo espiritual de mis hermanos gays. Me he convertido en un monje tántrico gay, el primero de una nueva comunidad espiritual que estoy fundando, Ashram West, e invito a mis hermanos gays a que tomen aquello que les resulte útil de mi formación y experiencia, y que compartan su sabiduría e inspiración conmigo.

En Ramakrishna,

Brother William

4 de Julio de 1997

(Copyright) 1997 William Schindler

Ninguna parte de este ensayo puede reproducirse parcial o totalmente sin el consentimiento del autor.